

Escogidos para

*É*

*El don, las bendiciones y  
los retos de estar soltero*

Nancy Leigh DeMoss

  
EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Singled Out for Him* © 1998 por Nancy Leigh DeMoss y publicado por Revive Our Hearts, Niles, MI 49120. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Escogidos para Él* © 2014 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, Michigan 49505 USA  
Visítanos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-1974-4 (rústica)

1 2 3 4 5 / 18 17 16 15 14

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

*A la memoria de  
la señorita Henrietta Mears,  
una de las escogidas por Dios  
para su servicio.*

*Ella nos dejó una herencia espiritual inmensa.*

*Aunque nunca conocí a la señorita Mears,  
la historia de su vida y ministerio  
me conmovieron mucho de niña.*

*Su ejemplo de servicio con “total devoción”  
sigue siendo una gran inspiración para mí.*



## Contenido

Introducción	7
1. ESTOY COMPROMETIDO A <i>recibir la soltería como un regalo de Dios.</i>	9
2. ESTOY COMPROMETIDO A <i>servir a Cristo con todo mi tiempo, capacidad y energía.</i>	16
3. ESTOY COMPROMETIDO A <i>renunciar a todas mis expectativas materiales y físicas así como a mi seguridad emocional.</i>	21
4. ESTOY COMPROMETIDO A <i>desarrollar una disciplina personal.</i>	26
5. ESTOY COMPROMETIDO A <i>ser moralmente puro.</i>	30
6. ESTOY COMPROMETIDO A <i>honrar a mis padres.</i>	37
7. ESTOY COMPROMETIDO A <i>establecer relaciones personales con familias.</i>	42
8. ESTOY COMPROMETIDO A <i>llevar una vida generosa.</i>	48
9. ESTOY COMPROMETIDO A <i>dejar una herencia espiritual para las próximas generaciones.</i>	55
10. ESTOY COMPROMETIDO A <i>buscar una relación íntima con Dios por encima de todo lo demás.</i>	60
EPÍLOGO: <i>Una propuesta matrimonial</i>	67
Evaluación personal	71



## *Introducción*

“Tengo 41 años... Nunca he contraído matrimonio, mis dos padres han muerto y me siento triste y sola. Realmente estoy muy furiosa con Dios”.

Así comenzó recientemente esta conversación con una mujer que se me acercó tras finalizar mi charla a un centenar de mujeres. Su corazón era tierno y deseaba sinceramente encontrar el plan de Dios para su vida. Sin embargo, se encontraba confundida y sentía mucho dolor.

Aunque los detalles sean diferentes, mi sensación es que esta mujer representa los sentimientos “de tristeza y soledad” de un creciente número de hombres y mujeres solteros pertenecientes a la iglesia. Intelectualmente saben que Dios los ama y que Él ha prometido satisfacer todas sus necesidades, pero aún luchan con el sentimiento de que Él no es suficiente y que tal vez si contrajeran matrimonio no se sentirían de esa manera.

Claro está que no todos los solteros se sienten infelices. De hecho, la pasada generación ha decidido, tanto hombres como mujeres, casarse más tarde, si es que alguna vez deciden hacerlo. La iglesia ha respondido ajustándose a esta nueva situación mediante el desarrollo de ministerios

especializados enfocados hacia las necesidades del creciente número de solteros.

Estemos felices o no con nuestro estado de soltería, la verdad es que aquellos de nosotros que somos creyentes nos vemos enfrentados a un conjunto de oportunidades y responsabilidades.

He descubierto que las Escrituras hablan a todas las áreas de mi vida, incluyendo aquellos asuntos y necesidades específicas que enfrento como mujer cristiana que nunca ha contraído matrimonio. De niña, elegí conscientemente construir mi vida sobre la base sólida y permanente de la Palabra de Dios y no moldearme según los parámetros de nuestra cultura contemporánea con sus filosofías cambiantes. La Palabra de Dios me ha llevado a hacer una serie de compromisos prácticos relacionados con mi estado de soltera.

La manera de vivir y pensar que estoy a punto de describir no es aplaudida por el mundo. Muchos considerarían este estilo de vida demasiado riguroso y restrictivo. Pero al establecer estos compromisos confiando en la gracia de Dios para su cumplimiento, he sido bendecida con una alegría, una libertad y una productividad inmensas. Creo que la misma bendición está a la disposición de todo hombre y mujer soltera, y que los diez compromisos siguientes son el camino que conduce a experimentar lo mejor de Dios en nuestras vidas.



# 1 ESTOY COMPROMETIDO A *recibir la soltería como un regalo de Dios.*

Todos recordamos alguna ocasión en la cual esperábamos un regalo en particular, para luego quedar decepcionados con la elección. Tal vez la persona que nos lo hizo no nos conocía lo suficiente para escoger algo apropiado, o probablemente no tuvo tiempo de seleccionar algo más significativo.

Afortunadamente, la mayoría de regalos no nos decepcionan. Un regalo es, por lo general, algo que se desea. Nos agrada saber que han estado pensando en nosotros, y esperamos con anhelo los regalos que nuestros amigos han escogido para obsequiarnos.

¿Cómo respondemos cuando alguien nos hace un regalo? Lo aceptamos, damos las gracias y luego lo usamos.

En el universo no hay nadie que sea más generoso que Dios. ¡Le encanta dar buenos obsequios a sus hijos! Como sucede con nosotros los seres humanos, a Dios le complace que recibamos su obsequio, le demos las gracias y lo usemos para lo que corresponda.

Según las Escrituras, hay algunos dones que Dios da a todos los creyentes. Por ejemplo, aquellos

que han puesto su fe en Él reciben su gracia, su perdón, al Espíritu Santo y la vida eterna.

Sin embargo, no todos los creyentes reciben los mismos dones de Dios. El Nuevo Testamento nos enseña que Dios no concede los mismos dones espirituales a todos los creyentes. Él determina qué regalo desea dar a cada uno y en qué medida.

Los niños son otro ejemplo. Ellos son un regalo de Dios (Sal. 127:3), pero Dios no le otorga este regalo en particular a todos los creyentes. Algunos reciben muchos niños; otros, unos cuantos o tan solo uno; y hay personas a las cuales Dios no les concede ningún hijo. Dios tiene el derecho a determinar a quién le concede hijos. Cuando se recibe este magnífico regalo hay que hacerlo con gratitud. Cuando no, hay que aprender a responder a su decisión soberana con un corazón abierto y agradecido.

Las Escrituras nos enseñan que el matrimonio y la soltería, al igual que los hijos, son dones de Dios. Algunos reciben el don del matrimonio; a otros, les concede la soltería. Cualquiera que sea nuestro caso, debemos recibirlo como un don. Este regalo no proviene de algún pariente lejano que no sabe lo que realmente necesitamos; proviene de un Dios misericordioso que ama a sus hijos y les concede lo mejor cuando estos permiten que Él haga la elección.

En la voluntad de Dios, el matrimonio es un regalo increíble que se debe recibir con alegría y gratitud, y se debe utilizar para la gloria de Dios.

De igual manera, en la voluntad de Dios, la soltería es un don maravilloso que se debe recibir con gratitud y usar para la gloria de Dios.

En su clásico capítulo sobre el matrimonio, el apóstol Pablo nos previene sobre nuestra insistencia en obtener un regalo o un llamado diferente al que Dios nos ha encomendado. Nos exhorta a no buscar una salida para aquellas circunstancias que nos atan ni tampoco insistir en obtener un don que Dios no ha escogido para nosotros. “Cada uno permanezca en la condición [el llamamiento] en que fue llamado” (1 Co. 7:20 LBLA). El asunto no es nuestro estado civil o la etapa de la vida en que nos encontremos, sino la decisión de vivir en ese estado en unión con Dios: “Hermanos, cada uno permanezca *con Dios* en la condición [el llamamiento] en que fue llamado” (7:24 LBLA, el énfasis es mío).

A través de este capítulo, Pablo establece el principio de que la voluntad de Dios es lo que realmente importa, no el hecho de que estemos casados o solteros. ¿A qué estado nos ha llamado? ¿Cuál es el don que nos ha concedido? “En realidad, preferiría que todos fueran como yo. No obstante, cada uno tiene de Dios su propio don: éste posee uno; aquél, otro” (1 Co. 7:7). El mismo Jesucristo se refirió a la soltería como un gracia especial de Dios (Mt. 19:11-12).

Yo no soy soltera por accidente. Yo no soy soltera porque no se ha presentado el “hombre adecuado” para proponerme matrimonio, ni tampoco

soy soltera porque tomé la decisión de no casarme. Soy soltera porque Dios ha elegido para mí el don de la soltería. Creo que soy soltera debido a la perfecta voluntad y propósito de Dios. No sé por cuánto tiempo permaneceré en este estado, o si alguna vez Dios decidirá concederme el don del matrimonio. No sé si su voluntad es que permanezca soltera los próximos cinco años. Lo que sí sé es que esta ha sido su voluntad hasta este momento de mi vida.

Mi corazón debe estar dispuesto a responder a esta y a cualquier otra circunstancia de mi vida con las palabras de la Virgen María cuando su mundo se vio conmocionado por el ángel mensajero: “Aquí tienes a la sierva del Señor... Que él haga conmigo como me has dicho”. (Lc. 1:38).

Ciertamente que hay veces en que anhelo algo que Dios no me ha concedido. Pero una y otra vez, Él me hace regresar a ese maravilloso sitio en donde encuentro de nuevo la confianza y la entrega que se traduce en las siguientes palabras: “Señor, si a ti te complace, a mí también me complace”. Tendemos a creer que lo que es realmente bueno es la realización de nuestros deseos. En realidad, el bien más preciado del universo es aquel que Dios ha escogido para nuestras vidas.

La pregunta no es “¿Qué quiero *yo* para mi vida?”, sino “¿Qué quiere *Dios* para mi vida?”. ¿Qué lo complace más y que le trae la mayor gloria? ¿Qué es lo que mejor cumple con sus propósitos aquí en la tierra?

Para muchos solteros, esto significa la disposición de permanecer como tal por un tiempo. Para otros, significa estar dispuestos a acoger la soltería para siempre o por un largo período de tiempo. Para la mayoría implicará la buena voluntad para aceptar, cuando Dios lo disponga, el compromiso y las obligaciones del matrimonio.

EN LA VOLUNTAD DE DIOS, LA  
SOLTERÍA ES UN DON MARAVILLOSO  
QUE SE DEBE RECIBIR CON GRATITUD  
Y USAR PARA LA GLORIA DE DIOS.

Aunque muchas personas solteras desean casarse, esto no es cierto para todos. Con el aumento de divorcios y la insatisfacción cada vez mayor con la vida familiar, algunos adultos prefieren permanecer solteros con el fin de evitar las presiones, las responsabilidades y las restricciones que conlleva tener una familia.

Claro está que el matrimonio significa una tremenda responsabilidad y restricción, pero al sacrificarnos y aceptar las responsabilidades que nos vienen de Dios, nos convertimos en aquello para lo cual Él nos creó. Todo se reduce al mismo tema: “¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida?”.

He llegado a creer que podemos conseguir todo aquello que nos proponemos. Si nuestro deseo ferviente es casarnos podemos encontrar una persona

con quien hacerlo. Si un cónyuge infeliz desea acabar con su matrimonio puede hacerlo, pero debemos recordar lo peligroso que es insistir en que Dios nos conceda nuestros deseos. ¡De hecho, uno de mis temores es que Dios me de todo lo que quiero! La historia de los israelitas es un recuerdo vívido que nos demuestra que, cuando Dios nos concede nuestros deseos, es muy probable que vengan acompañados de “flaqueza en sus almas” (Sal. 106:15 RVA).

Con el paso de los años, he llegado a la conclusión de que sentirse satisfecho es una decisión. La verdadera alegría no es el resultado de tener todo lo que se quiere, sino de recibir agradecidos lo que Dios en justa medida nos ha dado. El enemigo nos ha robado mucha alegría al obligarnos a vivir bajo el lema de “si tan solo...”. Creemos que seríamos felices “si tan solo...”.

“Si tan solo tuviera un esposo...”. “¡Si tan solo no tuviera un esposo...!” “Si tan solo tuviera un esposo diferente...”. “Si tan solo tuviéramos hijos...”. “Si tan solo no tuviéramos tantos hijos...”. “Si tan solo tuviera un trabajo diferente...”. “Si tan solo viviera en un sitio diferente...”. “Si tan solo pudiera ser dueño de mi casa...”. “Si tan solo pudiera ganar más dinero...”.

El hecho es que si no estamos satisfechos con lo que tenemos, nunca lo estaremos con aquello que creemos que nos hace falta. Me preocupa cuando conozco a una persona soltera que no está satisfecha con su estado. Por lo general, creen que el matrimo-

nio los haría felices. ¡Pero no es el matrimonio lo que lo que les dará la felicidad! En realidad, todo aquel que se casa para ser feliz está condenado a ser desdichado.

El matrimonio no significa encontrar a alguien que nos haga felices; el matrimonio es la manera de aprender a hacer feliz a otro. No es recibir, es dar. No es realización, es renuncia y sacrificio.

Aquel que no se siente satisfecho con su condición de soltero probablemente tampoco se sentirá satisfecho si se casa. Los lamentos de muchas mujeres casadas que son desdichadas me confirman que no hay un hombre en la faz de la tierra capaz de hacer feliz a una mujer, ¡y viceversa! Las necesidades y deseos más profundos de nuestro corazón no pueden ser satisfechos por nadie excepto por Dios. Esperar que nuestras necesidades se vean satisfechas mediante el matrimonio es prepararnos para una desilusión.

La clave de la alegría es aceptar la voluntad de Dios y recibir con gratitud el regalo que nos haya dado.